



# DIARIO DE SESIONES

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE AVELLANEDA

LXXXI PERIODO LEGISLATIVO

1ª REUNION - 1ª SESION ORDINARIA - ABRIL 5 DE 1994

Señor intendente municipal de Avellaneda, don Baldomero Alvarez de Olivera

Presidencia del doctor Guillermo Ramón Valcarce

Secretaria: doctora Mónica Edith Litza

Prosecretaria: licenciada Alba Gabriela Dorrego

## CONCEJALES PRESENTES

ARGENTO, Jorge Luis	PJ	1991-1995
BAQUEIRO, Osvaldo (h.)	UCR	1993-1997
BATTISTI, Jorge Alberto	PJ	1991-1995
BERTOLOTTO, Armando	UVP	1991-1995
BIANCULLI, Leticia	PJ	1991-1995
DADIC, Tomás	UVP	1991-1995
DEGLI INNOCENTI, Jorge Norberto	PJ	1993-1997
FRUTOS, Abel Norberto	UVP	1993-1997
GOMEZ, Juan Carlos	PJ	1993-1997
GRAINO, Alberto Alfonso	UCR	1991-1995
IOZZOLINO, Daniel Norberto	UCR	1991-1995
LANDABURU, Fernando	UCR	1993-1997
MARIONI, Nelo Aydo	UVP	1993-1997
MAZZEO, Juan Francisco	UVP	1993-1997
MELLUSO, Antonio	UVP	1991-1995
PERALTA, Oscar	PJ	1993-1997
REGUERA, Marcelo Alejandro	UCR	1992-1995
ROBERTI, Alberto Oscar	PJ	1993-1997
SAGOL, Luis Raúl	UCR	1993-1997
SILVA, Gladys	PJ	1993-1997
ULIENICH, Miguel Angel	UCR	1991-1995
VALCARCE, Guillermo Ramón	PJ	1991-1995
VILA, Juan José	UCR	1993-1997
VILLAR, Norberto Hugo	PJ	1991- 1995

## INVITADOS ESPECIALES

Señor secretario general, doctor Oscar Alberto Fariña

Señor secretario de Gobierno y Políticas Sociales, don Sergio Carlos Nahabetian

Señor secretario de Obras y Servicios Públicos, ingeniero Jorge Ferraresi

Señor secretario de Cultura, Educación y Medios de Comunicación Social, profesor Hugo Caruso

Señor secretario de la Producción, el Trabajo y el Comercio Exterior, licenciado Juan Alberto Díaz

Señor diputado provincial don Rodolfo Héctor Alice

Señor presidente del Círculo de la Prensa de Avellaneda-Lanús, don Néstor Luis Santos

logésimo primer período de sesiones ordinarias.

**Sr. INTENDENTE MUNICIPAL.**— Señor presidente del Honorable Concejo Deliberante, señores concejales, secretarios, representantes de la prensa, representantes de la Iglesia Católica, funcionarios, vecinos, amigos: me siento halagado al inaugurar un nuevo período de sesiones ordinarias del Honorable Concejo Deliberante de mi ciudad, Avellaneda, que es el número ochenta y uno en su historia y el tercero consecutivo dentro de mi gestión. Además, este período es el primero que el cuerpo inaugura en su nueva sede, dentro del flamante edificio municipal construido en solo diez meses, sin costo alguno para los vecinos de nuestra ciudad, y dotado de una modernidad y calidad fácilmente apreciables.

Tengo que agradecer a Dios y a la vida esta posibilidad —que es al mismo tiempo una prueba— de conducir la vida política del lugar en el que he vivido, con alegrías y sufrimientos, y al que conozco desde abajo, desde todos los rincones, calles y barrios, incluyendo a miles de vecinos. Viviendo y caminando, conversando con la gente y sintiendo el latido de sus corazones es que supe de muchos anhelos postergados y de injusticias irresueltas arrastradas por generaciones.

Por ello es que me propuse una gestión que intente corregir todo aquello que impida que el hombre, el vecino, el amigo, pueda realizarse en toda su plenitud. Es así que al hacerme cargo de la responsabilidad de ser intendente me ocupé de dirigir grandes esfuerzos hacia los barrios más postergados, sin olvidarme de los lugares céntricos y comerciales ni de las industrias de la ciudad, ya que solamente espero contribuir al destino de grandeza que Avellaneda tuvo y nunca debió perder.

Este gobierno municipal está prome-

diando su mandato: han sido dos años de trabajo duro en los que encontramos en forma creciente el apoyo de los vecinos.

La diversidad temática que envuelve el quehacer diario de una ciudad compleja como Avellaneda y el cuadro crítico en que se encontraba nos obligó —aun más de lo que suponíamos— a estudiar más rápidamente el cuadro de situación, a analizar las prioridades de cada barriada en forma perentoria y a poner las manos en el trabajo en forma inmediata.

Todos sabemos que hubo que sanear muy a fondo las cuentas municipales. También sabemos que debimos discutir con las más grandes empresas proveedoras de la Municipalidad las características de sus contratos, los que lesionaban no sólo el presente del accionar municipal sino también los futuros presupuestos, ya que habríamos comenzado a gobernar con las manos atadas, sin poder destinar el dinero de los trescientos cincuenta mil vecinos a obras indispensables que redundarían en el beneficio de la totalidad.

Estos fueron dos años de enorme trabajo en los que la gente nos fue conociendo de a poco. Es verdad que los vecinos casi no nos conocían. Además, presentábamos un equipo de trabajo compuesto por gente muy joven, aunque ya con una experiencia interesante.

La juventud de este equipo de gobierno fue imprescindible para dar a nuestra administración el empuje que hacía falta, para luchar contra tantos aspectos en contra, para enfrentar tanta propaganda que además de falsa se agotaba en la crítica por la crítica misma, dificultando la comunicación con el vecino.

Pero nuestra bandera fue poner a Avellaneda en marcha. Lo hicimos. Allí están las extensiones de redes de agua potable y de gas natural. Nadie las puede tocar: son de los vecinos y ellos sabrán defender lo suyo.

Allí están, en pleno desarrollo, las redes cloacales; redes que abarcan un tercio de la población del partido. Una parte ya está en uso; otra, en plena ejecución y muy cerca de su finalización; es cierto que con altibajos, es cierto que con errores, es cierto que con complicaciones financieras, es cierto que con algunos desórdenes, pero trabajando.

Nosotros llegamos al gobierno municipal para trabajar para la totalidad de los vecinos. No se puede jugar al ajedrez sin mover las piezas. Es muy fácil sentarse frente al tablero y cruzarse de brazos. Es seguro que así no habrá movimientos errados, pero a nosotros no nos gusta la quietud y estamos seguros de que a los vecinos de Avellaneda tampoco. Sería muy fácil no tener montañas de tierra en muchos barrios de nuestro partido, pero las tenemos y no nos lamentamos porque estamos haciendo obras de infraestructura para toda la ciudad. Estas son obras indispensables para los vecinos y ningún político arribista se las puede poner debajo del brazo y llevar a la casa: son obras que quedan por décadas y para todos.

En este marco de trabajo fue que los vecinos de Avellaneda nos fueron conociendo, y lo fueron haciendo al calor del trabajo, que es el único idioma que la gente sincera entiende, valora y respeta.

La Municipalidad, como ente de la democracia, como eslabón válido al cual recurrir, se prestigió. Este también es un aspecto de fondo que se logra únicamente respetando a la gente.

El anhelo de poner en marcha a Avellaneda se ha transformado en una realidad que nadie —serenamente— puede poner en duda.

Nuestro desafío ahora no sólo es continuar con estos intensos mecanismos de trabajo sino acrecentar nuestro ritmo y nuestra capacidad creativa. Para ello contamos con un equipo de gobierno más experimentado, con profesionales y técnicos que ya

conocen palmo a palmo cada rincón de nuestro territorio y —lo que en mi opinión es lo más importante— con una estrechísima relación con amplios sectores de vecinos, con quienes conversamos, discutimos y, en muchos casos, programamos trabajos a realizar en cada área. Esta relación estrecha crecerá aún más a pesar de los vaivenes financieros porque ya anuda las buenas intenciones del hombre: las que parten del corazón.

Avellaneda programó y ejecutó en los dos últimos años la mayor cantidad de obras públicas que gestión alguna en toda su historia haya encarado. Las encaminaron y ejecutaron mis hombres de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos. Barrios enteros —siempre postergados con las excusas más diversas e injustas, como El Porvenir o Villa Corina, para citar sólo dos ejemplos entre muchos— han cambiado sus características esenciales, porque ahora tienen asfalto, desagües pluviales, agua corriente e iluminación.

También hemos hecho nacer nuevos barrios construyendo complejos de viviendas para cientos de familias que las necesitaban con urgencia. Parte de ellas ya están protegidas bajo sus techos; tienen paredes firmes entre las cuales seguir construyendo con mayor dignidad su estructura familiar. Otra parte de familias accederá a ellas en pocos meses ya que las obras están muy avanzadas.

De las grandes redes cloacales ya algo hemos dicho: sólo los vecinos de Avellaneda que llevan décadas reclamando este servicio para sus barrios saben de su importancia. Ahora ya están pasando por sus puertas: son una realidad.

Hemos construido escuelas, ampliado otras y reparado muchas otras que tenían carencias serias en su infraestructura sanitaria, beneficiando directamente a nuestros hijos, que diariamente concurren a ellas. Hemos iluminado la Isla Maciel y el Dock



Sud, y hemos semaforizado, llevando más seguridad a las calles. Ya convocamos a licitación para iluminar a nuevo el Parque Los Derechos del Trabajador, adhiriéndonos de alguna forma al próximo centenario de la localidad de Villa Domingo.

Estas obras —que algunos que viajan a contramano de la historia usan como motivo de crítica— constituyen para nosotros y para la mayoría del pueblo de Avellaneda, independientemente de las simpatías políticas, la prueba más palpable de lo mucho que hemos trabajado.

En el área de cultura y educación vamos mejorando la formación de nuestros niños jóvenes con una estructura de jardines de infantes en franca renovación y con institutos de enseñanza especializada que están a la vanguardia a nivel nacional. Desde los centros de apoyo escolar municipales asistimos intensamente a los pequeños pertenecientes a familias de menores recursos, con apoyo escolar, también alimentario, y ahora incorporándolos por primera vez a la práctica de la natación.

En lo estrictamente cultural, experiencias como la Feria del Libro, la Semana de la Cultura, El Fogón de los Abuelos y otras iniciativas demuestran que la imaginación y el esfuerzo no tienen fronteras.

Además, dimos al teatro municipal Roma el papel que merece, pues se trata de un centro artístico que tuvo sobre sus tablas a las figuras máximas de la escena nacional. Estuvieron presentes la ópera, los recitales más variados, los conciertos sinfónicos, el teatro, etcétera. Sólo en 1993 hubo 300 funciones con 136.000 espectadores.

En el ámbito de la producción y el trabajo la Municipalidad estrecha relaciones con sus industriales para posibilitar que éstos desempeñen un papel productivo y social más acorde con los tiempos que corren y para ayudarlos a una fructífera vinculación con el mercado internacional. Para con-

cretar esta política no escatima esfuerzos en hacerles llegar asistencia técnica y económica desde esferas nacionales y provinciales. Por ejemplo, ha sido la propia Municipalidad la que les organizó el reciente encuentro con una veintena de agregados comerciales de otras tantas embajadas, oportunidad en la que pudieron no sólo hacer conocer al mundo la capacidad productiva de Avellaneda e intercambiar experiencias sino también generar negocios.

Una parte importante del esfuerzo está dirigida a que pequeñas iniciativas productivas cuenten con el apoyo financiero necesario para consolidarse y crecer. Esta es la experiencia que estamos realizando con numerosos microemprendimientos. Avellaneda logra así hacer crecer su producción, generando al mismo tiempo nuevos puestos de trabajo para su gente.

En la Secretaría General estamos elaborando políticas acordes con los tiempos que se avecinan para dar respuestas sólidas a requerimientos que no pueden esperar, y desde allí, por medio de las delegaciones municipales, conocer los temas pendientes en cada barriada, encontrando con los vecinos representados en los consejos vecinales la respuesta sencilla, precisa y necesaria a cada cuestión.

Al mismo tiempo se buscan mecanismos —en parte ya implementados— para que la estructura burocrática inevitable sea cada día menos compleja y más liviana y ágil. Junto a ello encaminaremos en breve tiempo una campaña para lograr una muy buena atención al vecino, para lo que habrá que vencer ideas añejas y nocivas que parten de creer que quienes trabajamos en la Municipalidad somos sus dueños.

Desde fines del año pasado hemos dado instrucciones a la Secretaría de Gobierno para que implemente a través de sus áreas de salud y de acción social la puesta a punto de acciones muy específicas que puedan

atender con todo el éxito posible algunas enfermedades y flagelos en franco avance en esta región del planeta y algunos de ellos en el mundo. Nos referimos entre otros al S.I.D.A., la meningitis, el cólera, el alcoholismo y la drogadicción.

Con respecto a la presencia en el país de la vacuna de origen cubano contra la meningitis podemos decir que nuestro equipo de salud fue el primero de la provincia que hizo contactos con la Fundación Finlay de La Habana, logrando la información necesaria sobre las características de esa vacuna, información que enviamos inmediatamente al gobierno provincial.

En estos temas avanzamos mucho interrelacionando nuestro accionar municipal con el provincial. Actuamos en diversos frentes: el estrictamente médico, el preventivo por medio de campañas esclarecedoras e incluso tratando de introducirnos en los temas en debate en la intimidad de la familia, porque es desde allí desde donde se puede luchar con más éxito. Participamos de la idea de que la familia es no sólo la célula de la sociedad sino el núcleo con mayor potencialidad de formación cultural de sus integrantes. Es el sitio en donde es posible que los más pequeños aprendan que tiene sentido vivir la vida en plenitud, sanamente y en confraternidad. Para trabajar sobre esta idea es que también desde esta área se encamina una muy intensa labor deportiva, recreativa y de esparcimiento en general de la que participan varios miles de niños durante todo el año, con colonias durante el invierno y el verano y con actividades especiales para los discapacitados.

Pero para poder seguir avanzando estamos haciendo un llamado a la reflexión a todos los vecinos. Es necesario que todos los frentistas, comerciantes, empresarios e industriales abonen sus tasas municipales. No puede ser que todos los avellanenses sean beneficiados con obras, servicios, educación,

cultura, atención de la salud y apoyo social cuando sólo una parte de los vecinos abona sus tasas. Hemos comenzado a aplicar mecanismos de control más eficaces para detectar a quienes no cumplan con sus obligaciones sociales. No nos temblará la mano porque sabemos que es una decisión justa. De cualquier forma, preferimos apelar al llamado solidario: entre todos y con el esfuerzo de todos debemos mantener a Avellaneda en marcha.

Como decía en un principio, hemos trabajado mucho y bien. Sin embargo, sabemos que ahora tenemos delante de nuestro accionar la tarea más delicada: resolver cara a cara y sin intermediarios los problemas diarios y acuciantes de nuestros vecinos. Abrimos lo que algunos denominan el tiempo social. No vamos a buscar el asistencialismo electoral y oportunista, tampoco vamos a resolver milagrosamente los innumerables inconvenientes por los que atraviesan muchos vecinos ya que estos problemas se insertan en el marco social que vive el país en general y todo el conurbano en particular. Pero sí intensificaremos nuestro trabajo con las estructuras municipales existentes -y si es necesario crearemos otros caminos- para llegar a todos los rincones de nuestro partido, a todos los vecinos, absolutamente a todos.

Hemos dado ya instrucciones a las áreas municipales específicas para que se ocupen del hombre y de la mujer, de los niños y de los ancianos, de los jóvenes y sus problemáticas cada día más difíciles de abordar. El intendente -y no tengo dudas de que también este Honorable Concejo Deliberante- dará especialísima atención a estos temas. La riqueza invaluable que constituye la población de Avellaneda merecerá en el período de trabajo que viene nuestra atención medular. Sus problemas, padecimientos y demandas son los mismos que mueven a este intendente. Espero que esto se haga

carne en cada señor concejal, porque estará en sus manos una vez más acompañar, controlar y enriquecer estas políticas. Con nuestro trabajo, tanto desde el Departamento Ejecutivo como desde este cuerpo legislativo, hemos ayudado a la democracia.

Señores concejales, señores vecinos de Avellaneda, dejo así inaugurado este octogésimo primer período de sesiones ordinarias del Honorable Concejo Deliberante de Avellaneda. Agradezco muy especialmente a todo el cuerpo de ediles que ha trabajado intensamente en el último período, en muchos casos presentando críticas o marcando errores a nuestra gestión, pero fundamentalmente poniendo el hombro para que todos los avellanedenses —esta gran familia—

salgamos adelante y podamos hacer las cosas cada vez mejor.

En mi carácter de intendente pido disculpas al Concejo Deliberante por si en alguna ocasión hemos entrecruzado en este diálogo permanente propio de la democracia algún chisporroteo —como diría algún amigo—, pero lo importante es que en definitiva cada uno con su visión y sus ideas quiere el crecimiento de la ciudad e intenta aportar diariamente lo suyo para que así sea. *(Aplausos prolongados.)*

**Sr. PRESIDENTE (Valcarce).**— No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

— Es la hora 11 y 42.